EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11418

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 25 DE NOVIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

RIESTRA-SALGADO

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA

INGENIEROS ELECTRICISTAS

industriales, minas, etc.

CARRERAS DEL EJERCITO Y MARINA

Bajo la dirección del *Oficial de Artillería* D. Enrique Salgado y del *Jefe del mismo Cuerpo* D. Adriano Riestra, *Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas* *Carmen, 78 y plaza Roldán, 5 y 6.*

INCOMPRENSIBLE

Lo es lo que á juzgar por la información inglesa ocurre en el Africa del Sur.

Declaran la guerra los transvaalenses a la Gran Bretaña; invaden el territorio inglés tomando al pié de la letra aquello de que quien da primero da dos veces; avanzan por el Natal, tomando á Dundee, sitiando á Ladysmith, anexionándose á Colenso, amenazando a Estcourt, haciendo correrias á Pietersmarirbourg y llevando el pánico hasta Durban, puerto donde desembarcan las tropas que envia Inglaterra para sostener sus pretensiones.

Rodeada de enemigo hábil y fuertemente atrincherado y separada de los naturales auxilios por enorme distancia, resiste Ladysmith los avances del ejército boer, que aspira á reemplazar á la guarnición inglesa en la plaza para oponer un nuevo y formidable obstáculo á la marcha del ejército del generalísimo inglés. Ni por ferrocarril—que ha sido destruido—ni por caminos de herradura,—que han sido todos sembrados de obstáculos,—puede esperar la población sitiada el más pequeño auxilio. Entregada á sus fuerzas cada vez más mermadas; resistiendo el horrible fuego de los numerosos cañones que vomitan sobre ella el incendio y la muerte, llenos los hospitales de heridos y sufriendo á cada momento en las filas de sus defensores considerables restas, defiéndese aun la plaza no obstante la prisa que se dan los boers por asaltarla y reducirla.

El caso no es único. Ejemplo de esa resistencia nos ofrece muchisimos la historia y muy recientemente, rodeados por una revolución formidable, sin esperanzas de otro auxilio que el que Dios les diera, ha contemplado el mundo a unas cuantas docenas de españoles, solos, abandonados, sin comunicaciones con la patria, sin más defensas que el paño de sus uniformes, sostener el honor de su bandera.

Eso es muy superior á lo que hace el general White en Ladysmith, sin negar que lo que hace tenga mérito.

Pero es incomprensible la patraña que nos cuentan los periódicos de Londres. Para esos periódicos, que no tienen otras noticias del teatro de la guerra que las que inventan ellos mismos, no hay cuidado por la suerte de Ladysmith; el espíritu de la guarnición es excelente y, á creer lo que propagan, diríase que lo que allí se verifica es un simulacro y no un combate á muerte en el que va la vida.

Dada la situacion de Ladysmith, están en lo cierto los que consideran esa plaza perdida, y piensan bien los que, al ver que cada combate que libran los ingleses es una derrota, aseguran que la moral de aquellos soldados está destruida.

Creer que se sostiene del modo que afirma la prensa de Londres es incomprensible y nadie hace caso de tales patrañas. Al fin y al cabo los ingleses son hombres sugetos a todas las flaquezas que afligen á los demás mortales.

Y no es el medio en que viven los defensores de Ladysmiht para conservar el ánimo sereno y valiente el espíritu.

TIJERETAZOS

Dice un periódico que el Guerra se encuentra enfermo y tiene que sufrir una dolorosa operación en la región maxilar

¡Oh, burlas de la suerte!

Un hombre que reune una regular fortuna, á costa de mil fatigas y peligros, y al retirarse para *comerse* tranquilamente su dinero, enferma de la boca

Y claro está, el mal le abate
y no le deja comer.
¿De qué le sirve tener
de dinero un disparate?
De lo mismo que á un pelón
un peine servir pudiera;
de lo que á un ciego cualquiera
puede servir un velón.

—

El astrónomo Falb, cuya profecia del fin del mundo ha hecho quiebra, ha recibido una atrocidad de cartas insultantes por su equivocación.

Eso no es justo

Nadie le hubiera felicitado si se cumple la profecía.

Pues déjesele en paz.

Yo por mi parte no lo toco.

Es más, le pido á Dios que siempre que Falb haga extámenes de profeta le administren unas calabazas.

—

Lee:

«A un industrial de Zaragoza se le presentaron el jueves dos caballeros, los cuales le manifestaron que habian recibido el encargo de entregarle una caja de hierro que contenia 100000 francos para distribuirlos en limosnas entre los pobres, establecimientos benéficos y sacerdotes de aquella ciudad, según disposición testamentaria de una persona piadosa, pero con la condición de que había de entregar como fianza 1050 pesetas al recibir la caja.

Aceptó la proposición el industrial y los «cacos» el dinero, y antes de que aquél abriera la caja ya estaban estos en la calle.

En la caja sólo encontró un billete de Banco de 25 pesetas y unos periódicos hábilmente doblados para el timo.»

Convengamos en que los dos caballeros eran dos redomados pillos.

Pero ¿no tendrán la culpa de que lo sean los tontos del calibre del industrial zaragozano?

CURIOSIDADES

Las personas que no comen más que vejetales, tienen la piel mucho más limpia y clara que las que consumen alimentos animales.

* *

Un hombre de ciencia dice que el agua químicamente pura es un veneno para el estómago.

Su teoría es, que al purificar el agua hasta hacerla químicamente pura, pierde una porción de sales que luego extrae ansiosamente de los tegidos animales cuando penetra en el estómago, constituyendo así un veneno.

JUEGOS FLORALES

A continuación publicamos la poesía que ha obtenido la flor natural en los juegos florales celebrados anteanoche en Lorca, cuya poesía es del ya tres veces laureado poeta lorquino D. Alfonso Espejo.

Á LA PATRIA

¡God save the Queen!

Quiero cantarte, Patria, y á mis ojos
copioso acude el llanto;
los ojos de llorar los tengo rojos
y ciego estoy al comenzar mi canto.
¡Ojalá que mi voz á tí llegara
fuerte, ruda, bravia!....
¡ojalá que mi canto despertara
tu indómita energía
y el ámbito llenara
el santo nombre de la Patria mia!

Hoy contemplo tu faz llena de pena,
de tristeza y de duelo,
y tu dulce mirar bajas al suelo
como tronchada nítida azucena,
que una mano atrevida te ha robado
el clavel más hermoso
que hace tiempo llevabas enlazado
en el cabello undoso.

Alza tu noble faz siempre altanera,
porque tú has de vengarte;
cuantas flores tus hijos han de darte
como flores crió la primavera!
¡Alza tus ojos ya!.... vibre tu acento
guerrero y poderoso
y esparza en torno tu clamor el viento;
el pendón sacrosanto y victorioso
de Castilla tremola y coge airada
la adarga de Aragón ensangrentada.

Un tiempo fué de grata bienandanza
en que asombró tu espíritu guerrero
y lograste vencer al orbe entero
al bote poderoso de tu lanza.
Tu nombre augusto brilla
en la losa sencilla
de un sepulcro en oscuro monasterio
donde Roy Diaz de Vivar reposa,
y allí de la alta noche en el misterio,
en la crugía obscura y silenciosa,
se oye la voz del Cid ruda y huraña
que grita con furor: *¡Despierta España!*

Y sobre el mar azul la carabela
que el genio de Colón dirige y guía;
la que deja tras sí fugaz estela
de móvil y brillante argentería,
cortando el viento con su débil vela,
es fiel trasunto tuyo ¡Patria hermosa,
navecilla orgullosa
que navegas audaz en la bonanza
ó en la furia del mar de la esperanza!

Une á los tuyos en amante abrazo
y unidos todos por tu amor batallen;
diles que vivan en estrecho lazo
y que la sin igual raza española
aliente para tí, ¡para tí sola!...

Diles que no es la Patria el reducido
hogar en que nacieron; ni el sonido
de la morisca y rítmica guitarra,
que modula armoniosa
sus cántares de amor bajo la parra
en la murciana huerta primorosa;
ni el traje regional; ni la briosa
jota valiente que su canto eleva
hasta los cielos en compás sonoro;
ni el pandero andaluz, que en torno lleva
cintas de seda y sonajero de oro;
no es la *muiñeira* triste y soñadora,
ni la *sardana* acompasada y lenta,
ni el *zortzico* galante, onduladora
cinta de hermosas, que al amor alienta
la Patria es algo más; es la memoria
de la gran Isabel, en la llanura
espléndida, riente y dilatada,
contemplando la nítida blancura
de los montes que corona Granada;
es la invicta bandera
dorada y roja que en el aire ondea;
es el fuerte montante y la ligera
bayoneta sutil que centellea;
es el pobre soldado
que muere en el recodo de un camino;
es el audaz marino
que lucha con las olas denodado

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 998

Atravesósele el portero.

—¿A dónde se va? le dijo.

—¡Eh! ¿qué os importa á vos? dijo con su acostumbrada audacia Pommeferre; yo soy de la casa.

—¿Qué sois vos de la casa?

—Si señor; vengo de Parma.

—El señor abate no está.

—No importa, con tal de que esté su paje el señor Giovanni.

A tales señas, el portero creyó que en efecto Pommeferre era de la casa del duque de Parma, é hizo anunciar al señor Giovanni que le buscaba un criado del duque, que acababa de llegar de Parma.

Como esto nada tenía de extraño, Giovanna le recibió.

CAPITULO XIII

En que Pommeferre empieza á hacerse un personaje importante.

Giuseppina acompañaba á Giovanna.

Pommeferre clavó el ojo en Giuseppina: le pareció muy bien.

—Veremos, dijo, con cual de las dos me conviene cargar mejor, si con Petrilla ó con este angelito.

Y aseguida añadió en voz alta, dirigiendo su palabra á Giovanna, á quien distinguió por su aspecto altivo y aseñorado.

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 1003

—Criado de su alteza la señora Abadesa de las Ursulinas de Paris, con la cual cenasteis anoche.

—¿Y esa señora os ha dicho que yo soy una dama? ¿esa señora os envia?

—Ya os he dicho que me envio yo solo: ahora quien me ha dicho que vos sois no un paje sino una dama, ha sido el abate Alberoni.

—¡El abate Alberoni!

—Si señora, sin saber que me lo decia.

—Explicaos.

—El abate Alberoni y Perico Perez han almorzado juntos en la hostería del Obispo, y yo he asistido á su conversación por medio de un agujero abierto en el tabique de una habitación inmediata.

—¡Ah! y habéis oido...

—Que se conspira contra vos y contra mi señora.

—¡Cómo!

—Sí; Perico Perez se ha obligado á hacerse amar de vos y de su alteza.

Giovanna se puso pálida.

—¿Y á qué fin? dijo gravemente.

—Para servir al abate Alberoni, que no ve claro respecto á mi señora, y que acaso no ve claro tampoco respecto á vos.

—¿Y es esto todo?